

**ARTÍCULOS**

# **Táctica y Estrategia: El más allá del dilema de los métodos**



Este texto pretende realizar una reflexión sobre la investigación social, sus diferentes posturas investigativas y propuestas científicas.

This text attempts to make a reflection about the social research, its different researching statements and scientific proposals.

**G l o r i a C h a v e s**

Psicóloga Universidad Nacional.  
Magistra CINDE.  
Profesora Facultad de Educación  
Corporación Universitaria Iberoamericana

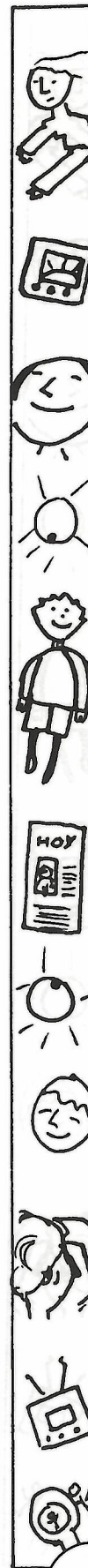


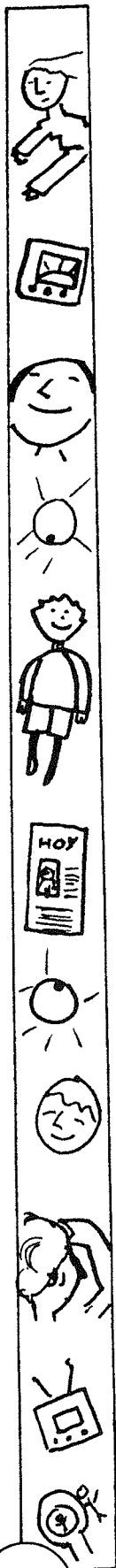
**H**e querido titular este artículo con una clara referencia a un texto que se ha vuelto de frecuente consulta para quienes han estado interesados en hacer otras miradas de la investigación social, con la intención de hacer una invitación a seguir, no sólo mirando, sino preguntando por lo que hay más allá de la discusión que hasta ahora se ha ubicado en lo metodológico como si sólo se tratara de diferentes formas de investigar lo social.

He subrayado además la alusión a otras miradas, para hacer énfasis en la intención que tengo de remarcar que esto "otro", implica una diferencia radical, insoslayable e inconciliable con la ilusión de una pretendida superación de las diferencias entre posturas investigativas que fundamentalmente son paradigmáticas y por lo tanto irreconciliables.

Tal vez no resulte de muy buen recibo hablar de radicalismos y de posturas irreconciliables en un momento en que la mayoría parecen estar dispuestos a apostarle a las conciliaciones y a las pacificaciones con tal de no continuar en una guerra sin sentido, sin embargo, nada más propicio para la guerra que la negación de las diferencias.

Aún así, el énfasis en la necesidad de mantener las diferencias entre una y otras miradas de la investigación, no debe inducir al engaño de que saldré en defensa de lo que Ibáñez, llama el sin sentido de las guerras metodológicas. (Ibáñez, 1992, pg. 40). Por el contrario, si algo quiero producir con este escrito es la inquietud de ir más allá del atolladero sin salida que implica ubicar la diferencia en la cuestión metodológica. La diferencia hay que ubicarla en otra parte.





Creo que a estas alturas es claro que de lo que hablo aquí es de una ya vieja, aunque no caduca polémica entre una tradicional y hegemónica forma de investigar lo social, que se ha dado en llamar para bien o para mal “investigación cuantitativa” y lo que actualmente se llaman “paradigmas emergentes” o “enfoques alternativos de investigar lo social y que de manera genérica identificamos con lo que se llama “investigación cualitativa”. Mucho se ha discutido respecto a la pertinencia o impertinencia, acierto o desacierto de adjetivar los procesos investigativos de la realidad social como “cualitativos” o “cuantitativos” y de establecer un abismo infranqueable entre uno y otro término, asumiendo que refieren a una y otra forma de investigar lo social.

Nada más errado que pensar la diferencia como “formas distintas de investigar lo social”; la diferencia se ubica en “formas distintas de concebir lo social”. Lo que hay entre una y otras miradas es una oposición que inicialmente es ontológica, en tanto la realidad social es concebida desde perspectivas que se diferencian. Sin duda, una forma diferente de concebir la realidad implica una forma diferente de abordarla, por lo que una perspectiva epistemológica no es independiente de cómo se conciba la realidad. No es lo mismo abordar una realidad que se concibe como estática, atemporal y esencialmente positiva, que si se la piensa como constante y complejo flujo de acontecimientos históricos. Hasta aquí no hemos abordado aún el aspecto metodológico de la discusión y no lo he hecho porque como ya he anotado, el crisol del asunto no creo que se ubique en lo metodológico. Este sólo sería un aspecto consecuente y siempre dependiente de una distinción más radical y fundamental que se ubica en la pregunta ontológica y epistemológica. Una particular forma de investigar la realidad, refiere de manera esencial a una particular manera de construir objetos sociales de conocimiento, es decir a la forma como se concibe la realidad, se construye teoría y se diseñan estrategias de investigación para abordarla. La discusión epistemológica, es decir la discusión acerca de cuales son las condiciones de producción de conocimiento de una realidad, especialmente a partir de que Khun propusiera el concepto de paradigma, da cuenta que



no hay una sola forma de abordar los objetos del conocimiento. Una forma particular de investigar se fundamenta en tres preguntas básicas que se ha planteado la filosofía, tres preguntas básicas que atañen al saber, a las condiciones de lo que puede ser conocido y a las condiciones mismas del conocimiento, Egon Guba e Ivonne Lincoln S. , proponen formular las tres preguntas así:

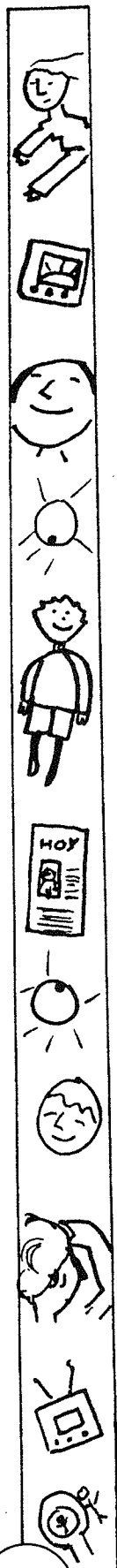
La pregunta ontológica ¿Qué es lo que puede ser conocido? Es decir, ¿cuál es la naturaleza de la realidad? La pregunta epistemológica ¿Cuál es la relación del conocedor con lo conocido? ¿cómo podemos estar seguros de conocer lo que conocemos?

La pregunta metodológica que se expresa simplemente así: ¿cómo conocemos?

Las diferentes formulaciones o formas de responder a estas preguntas constituyen los diferentes paradigmas que se han propuesto desde Aristóteles, y han dado lugar a diferentes posturas epistemológicas, o como propone Foucault a "diversas epistemes", es decir, diversas formas de pensar la relación entre lo conocido y el sujeto de conocimiento. Las diferentes propuestas investigativas sea que estas se consideren cualitativas o cuantitativas, surgen de las diversas formas como se concibe el mundo, como flujo de acontecimientos que ocurren según leyes, en la ciencia galileana, como conjunto de esencialidades o potencialidades causadas teológicamente, es decir causadas por fines (determinaciones) últimos, como era concebido el mundo en la Grecia antigua o demasiado plano, liso y unidimensional, como el espacio euclidiano.

Si bien la oposición cualitativo/cuantitativo se radicaliza con la formalización de la ciencia moderna (galileana), algunos autores ubican ya en el pensamiento griego una polarización entre el mundo aristotélico y la concepción platónica del universo y del conocimiento. El mundo aristotélico a pesar de ser considerado como "un mundo demasiado ordenado" resulta ser "...demasiado complejo y diferenciado cualitativamente" demasiado "poblado de esencialidades y potencias activas" (Prigogine y Stengers. 1983). En últimas un





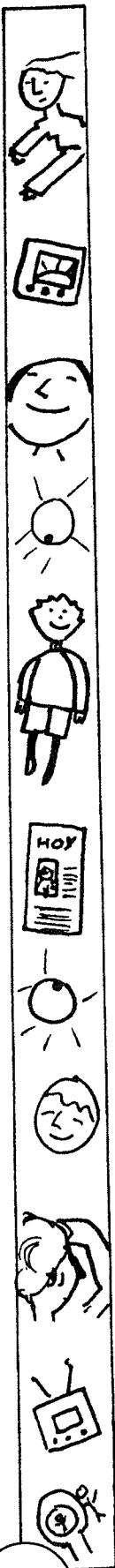
mundo demasiado heterogéneo como para ser subsumido en un espacio tan plano, liso y unidimensional, como el espacio euclidiano más afín y complaciente con el mundo platónico, que aunque dual y fluctuante entre lo dinámico y lo estático entre lo diacrónico y lo sincrónico, más susceptible de formalizar, de idealizar, de ubicar en las cosas limitadas y medidas. Esta oposición ontológica de la realidad, evidente desde el surgimiento mismo de una tradición científica occidental que hunde sus raíces en la tradición griega del conocimiento, marca la oposición entre perspectivas, enfoques y métodos de investigación, que según algunos autores se expresa “como una integración de otras tantas oposiciones, caras a las Ciencias Sociales como son: objetivismo/subjetivismo, empirismo/especulación, holismo/relativismo, etc. Caro ha resultado al conocimiento de lo social el precio que se ha querido pagar por ganar para sí el estatuto de ciencia, desconociendo que la realidad social es de otro orden distinto al de la realidad llamada natural, para diferenciarla de lo que implica la mediación del pensamiento, la intencionalidad y la acción humanas. Si definimos como de manera radicalmente diferente la realidad social de la realidad natural en tanto la primera está mediada por las significaciones, las intencionalidades y la acción humana, es decir por la cultura, es necesario admitir que el conocimiento de la realidad, en este caso la ciencia, es también una realidad social sometida a las mismas condiciones históricas, a las mismas determinaciones de la cultura, a la misma contingencia de la subjetividad que cualquier otra realidad social.

Si hay algo que podemos considerar de “naturaleza” esencialmente humana es la necesidad de interpretar. La posibilidad de podernos ubicar, orientar y estar de una forma humana en el mundo, está determinada por la posibilidad de acceder al mundo simbólico, al mundo del lenguaje, de la cultura. Propongo pensar aquí, aunque resulte un poco ajeno el ejemplo, en lo que pasa en el autismo y en la psicosis, situaciones en las que el sujeto se pierde en la imposibilidad de ubicar y ubicarse en las coordenadas determinadas por el lenguaje, por las relaciones sociales, por lo simbólico, por la cultura.

El lenguaje, la elaboración simbólica, la necesidad de significar y de representar el mundo es la forma esencialmente humana de estar en él, condición que pasa necesariamente por la interpretación. Si partimos del acuerdo, -porque necesitamos partir de acuerdos para podernos comunicar, de eso necesitamos los humanos-, si partimos, decía, del acuerdo de que conocer el mundo es interpretarlo y que interpretar es fundamentalmente asignar significados, podemos entender por qué la pretensión científica de validar una sola forma de interpretar el mundo ha generado un sin número de polémicas y disputas. Desde luego es necesario establecer acuerdos respecto a cómo denominamos las cosas, es necesario precisamente porque no hay una sola posibilidad de nombrar y de interpretar el mundo, si así fuera no habría necesidad de tales acuerdos. Lo que parece haberse olvidado es que esta particular forma de interpretar y nombrar el mundo, que se ha llamado "la ciencia" es un acuerdo y que los acuerdos se hacen cuando hay desacuerdos. De tal forma que pueden surgir, como efectivamente han surgido, acuerdos distintos para interpretar y nombrar la realidad. Por otra parte, parece también haberse olvidado, o aún más, parece que más bien ha pasado desapercibido el hecho de que lo que llamamos ciencia social es la pretensión de interpretar, entre otras cosas, las interpretaciones que los seres humanos han hecho del mundo. Quizás es por este olvido, que la discusión que ha caracterizado a la ciencia social que inicialmente es de orden ontológico y consecuentemente de orden epistemológico, se ha ubicado de manera errónea en lo metodológico.

La oposición entre cantidad y cualidad comienza con una distinción ontológica, que implica el atribuir a la realidad condiciones cuantitativas o cualitativas. La tradición aristotélica por ejemplo, parte de una concepción del mundo más precualitativista, más sustantivista, sensible y empírica pero aún así, metafísica y finalista. La tradición galileana llamada así por la concepción de mundo y de ciencia que Galileo introduce en el siglo XVI, parte de una revitalización del concepto platónico del mundo, más precuantitativista y formalizada, en la que lo sustancial (cualitativista) es una naturaleza segunda ontológica y lógicamente pos-





terior a la forma de la materia, a su estructura formal-matemática, inherente a la naturaleza misma. Sin embargo, esta nueva concepción de la ciencia no solo hace primar el valor de abstracción e idealización sobre lo intuitivo y empírico, sobre "el trato directo con las cosas" de la ciencia aristotélica, sino que excluye completamente la dimensión cualitativa de la realidad. Arrinconando así las dificultades surgidas de aceptar un mundo complejo, dinámico y demasiado diferenciado, la ciencia moderna se granjea su estatus y su prestigio. La matematización del mundo, antes pensada solamente como antítesis de otra naturaleza, fuera segunda o no, pero otra naturaleza activa y sustantiva, una naturaleza diacrónica y sustantiva del mundo, se constituye entonces en una postura única, dominante y reductora. Si en el mundo de Platón cabía la posibilidad de pensar lo diacrónico, lo puesto en movimiento, el puro devenir, aunque fuera subordinándolo a una primera y esencial naturaleza expresada como pura forma, como pura matemática, en la ciencia galileana se elimina la ambivalencia, la dicotomía, la oposición cuantitativo/cualitativo dominando de manera radical una perspectiva cuantitativista.

Lo importante aquí, para aproximarnos a la forma en que se ha desarrollado el debate cuantitativo/cualitativo y a lo que este enfrentamiento ha implicado especialmente para las ciencias sociales, es evidenciar como la concepción fundante de la ciencia moderna propone "vaciar el universo de sus cualidades, de su esencialidad sustantiva para reducirlo a la pura formalidad del dato cuantitativo". Exclusión que lejos de eliminar lo cualitativo del campo del debate lo ha hecho retornar una y otra vez, bien sea en las propuestas históricas, en los enfoques interpretativistas o críticos o en la reivindicación de la subjetividad de los planteamientos de la fenomenología o del psicoanálisis. Las razones históricas, sociales, ideológicas, políticas y por supuesto religiosas por las que entre los siglos XII y XVI se instaura una ciencia llamada moderna, fundada en una concepción mecánica, estática e isomorfa del universo, tienen que ver con el horizonte cultural de occidente en la baja edad media, pero esto es algo de lo que no podemos dar cuenta aquí. Basta con recordar que desde cuando se empieza a hablar de algo que se



llama ciencia social, lo que se ha registrado como desarrollo de la misma, es la historia de las discusiones, de los debates y enfrentamientos entre posturas epistemológicas y propuestas metodológicas que se han polarizado en uno u otro de los términos de la dualidad cuantitativo/cualitativo.

Las perspectivas cuantitativas han enfatizado más en la forma, en el dato numérico, en los abordajes externos, en la necesidad de abstraer, de idealizar y de proceder deductivamente, en la dicotomía sujeto/objeto, en la facticidad de lo real y en la necesidad de explicar con el fin de poder predecir. Las perspectivas cualitativas parecen apuntar más a la comprensión de un mundo intersubjetivo, particularizado, susceptible de ser aprehendido y expresado más en palabras que en números. "Al número se le atribuye un gobierno riguroso y a la palabra se le caracteriza por una ambigüedad inherente" sin embargo como anota el mismo autor "hay matemáticas sin números (mathemas) y los números están supeditados a las palabras...los números nada son sin palabras" (Dávila, 1995: 70).

Hay quienes no reconocen en la oposición cuantitativo/cualitativo una diferencia radical ni definitiva. Dávila por su parte propone ver entre los dos términos una relación dialéctica en la que es posible la transformación de lo uno en lo otro. De acuerdo a este planteamiento no existiría una postura puramente cualitativa o cuantitativa, de lo que se trata no es de sí se asume una postura procualitativas o procuantitativas, sino del énfasis que se propone en una determinada concepción del mundo. Sin embargo, es claro que se trata de concepciones diferentes de la realidad, de lo que puede ser conocido y de las posibilidades de su conocimiento, que por alguna razón se han reducido a dos posturas metodológicas.

En muchos círculos académicos aún se sigue hablando del "método científico" como la investigación por excelencia, y por otro lado "...a raíz del boom de las metodologías cualitativas" se ha instaurado, como anota Cristina Cárdenas, una reconocida investigadora mexicana, "el prejuicio de que hay dos grandes modelos metodológicos", el cuantitativo y el cualitativo, los cuales







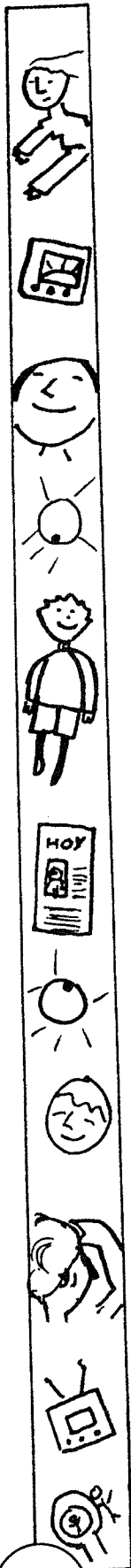
necesariamente se enfrentan y se excluyen. Enfrentamiento que ha llevado a asumir lo que Ibáñez llama un "sectarismo metodológico", posición dogmática y acrítica que pretende dar salida fácil al problema ontológico y epistemológico de la investigación invitando a afiliarse en uno u otro bando. Se ha hecho común asociar la investigación cuantitativa a una rigurosidad metodológica, en la que supuestamente se fundamenta la validez de un proceso investigativo, por otra parte la investigación cualitativa se asocia con una flexibilidad metodológica y con una gran fundamentación teórica. Sin embargo el dar un excesivo valor al método, fundamentando la validez de la investigación en su pretendida neutralidad intrínseca, nos lleva al mismo lugar que el dar una sobrevaloración a la teoría en cuyo caso se pone al método a depender de una teoría; tal como anota Ibáñez, paradójicamente una y otra postura "por muy contrarias que parezcan desembocan exactamente en el mismo resultado, la fetichización o hipostasía del método" (Ibáñez, 1992, pg. 16)

Siendo consecuentes con la afirmación de que la ciencia es una acción tan humana como cualquiera otra, lo que vemos en su historia está igualmente afectado de pasiones como cualquiera de la más humana de las acciones humanas, la guerra por ejemplo. Ciertamente, como anota Andres Dávila, la oposición cualitativo/cuantitativo en las ciencias sociales es asimilable "a un mapa militar que despliega en formas de frente y retaguardia" un juego de estrategias y tácticas que se proponen reenviar a la otra postura a una instancia posterior, secundaria o supeditada a ella misma. Guerra que no podrá resolverse en tanto su resolución signifique subsumir o asimilar lo uno en lo otro, construir predicaciones excluyentes, de tal forma que "cada una de las partes contendientes es definida sólo por su oposición a la otra" o que las dos subsistan sólo a condición de fusionarse en una sola cosa. La guerra metodológica que opone lo cuantitativo a lo cualitativo está organizada por un postulado de poder que se pone en juego, gracias a la constitución de campos propios, -como en la guerra- de entidades autónomas, instituciones neutras o independientes y laboratorios en los que se experimentan tácticas y estrategias para elaborar teorías, sistemas, discursos y prácticas totalizantes y excluyentes.

Quisiera finalmente dejar en claro que no se ha querido evadir el riesgo que implica el debate, lo que no se ha querido es validar lo que llama la misma autora antes citada, una "visión temerosa y maniquea" de la ciencia social. No se ha querido tampoco reducir la discusión respecto a las condiciones de producción, validez y alcances de la investigación social, a un escenario similar a un campo de batalla, en el que se identifican claramente los "héroes y villanos", que Cristina Cárdenas ubica en los "bosques amenazantes" del debate acerca de la investigación. Héroes y villanos que indistintamente enarbolan posturas teóricas y esgrimen rigurosas tácticas o novedosas estrategias con las que pareciera se espera más derrotar al adversario que dar cuenta de los fenómenos o realidades sociales.

Se propone entonces no evadir la discusión reduciéndola a una dualidad metodológica, sino aceptar el malentendido, la discrepancia, el desacuerdo y ante todo el pluralismo epistemológico en virtud de la condición simbólica de la realidad social y del conocimiento, lo que le da el carácter paradigmático a la ciencia. Carácter paradigmático que no es exclusivo de la ciencia, sino condición inherente a la forma en que el ser humano está en el mundo y se representa la realidad. Esta considero es una propuesta argumentada que pretende ganar consenso, no para reducir el desacuerdo, sino el impase que implica la pretensión de hacer coincidir lo que desde su concepción es esencialmente diferente.





### REFERENCIAS

BONILLA, E, y RODRIGUEZ, P. (1997). Más allá del dilema de los métodos. Ediciones Uniandes. Grupo Editorial Norma .

CARDENAS, C. De cuentos de Hadas y procesos de Investigación. Documento tomado de Internet. Profesora investigadora del Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara y del Instituto Superior de Investigación y Docencia del Magisterio.

CONDE, F. (1995) Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid, Síntesis.

DÁVILA, A. (1995) Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid, Síntesis.

IBÁÑEZ. T. (1992). La tensión esencial en Psicología Social. Teoría y Método en Psicología Social. Anthropos. Editorial del Hombre. Barcelona.

MARDONES, J. M. (1994). Nota histórica de una polémica incesante. Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Barcelona, Anthropos.